

## MÚLTIPLE INTERÉS DEL PSICOANÁLISIS

### METÁFORA DEL VISITANTE EXTRAÑO

Jonathan Sklar\*

Όλο τον κόσμο γύρισε μα τίποτα δεν είδε  
“Has recorrido todo el mundo, pero no has visto nada.”  
Λυχνος του Αλλαδινου, Νίκος Καββαδίας  
[*Aladdin's Lamp*, Nikos Kavvadias] 2006

En este capítulo sobre “Xenos”<sup>1</sup>, una palabra que significa no solo ‘extraño’ o ‘extranjero’, sino también ‘aliado’, ‘amigo de toda la vida’, ‘invitado’ y ‘anfitrión’, me concentraré en las ideas en torno al uso y la función de la metáfora en el lenguaje como un medio crucial para cargar el peso de lo inconsciente, que puede transferir, como en una transferencia, comprensión y conocimiento de esa parte de la mente. Mi enfoque particular será examinar el flujo de asociaciones a partir de Xenos: extranjero, forastero, desconocido y, en particular *tramontane*: una persona que vive al otro lado de la montaña.

No es que lo pasado proyecte su luz sobre lo presente, o que lo presente proyecte su luz sobre lo pasado; más bien, la imagen es aquello en lo cual lo que ha sido se encuentra en un destello con el ahora para formar una constelación. En otras palabras, la imagen es dialéctica en estado de quietud. Porque mientras

---

\* Médico psiquiatra y psicoanalista didacta de la escuela independiente de la Sociedad Psicoanalítica Británica. Ex jefe del departamento de Psicoterapia y consultor en la Universidad de Cambridge. Ha sido profesor de psicoanálisis en Sudáfrica y Chicago (EE. UU. ), y actualmente en Europa del Este. Vicepresidente del European Psychoanalytic Federation (EPF) (2007-2011). Miembro de la junta directiva de la IPA (2015 - 2019). Ha publicado *Landscapes of the Dark. History, trauma, psychoanalysis* (2011) Karnac. *Dark Times. Psychoanalytic Perspectives on politics, history, and mourning*, (2028), Phoenix Press.  
< jonathan.sklar3@gmail.com >

1. Xenos es también una palabra que puede contener la paradoja de estar solo en un lugar extraño, así como ser llevado adentro, atendido y potencialmente desarrollar vínculos.

que la relación entre lo presente y lo pasado es meramente temporal y continua, la relación entre lo-que-ha-sido y el ahora es dialéctica: no es progresión sino imagen, emergiendo de súbito. Solo las imágenes dialécticas, son imágenes auténticas (es decir, no arcaicas); y el lugar donde uno las encuentra es el lenguaje. (Benjamin, 2002, p. 462)

## Metáfora

San Cristóbal, el santo patrono de los viajeros, era en la leyenda un gigante de 6.3 metros que decidió servir “al rey más grande que hubiese”. Al darse cuenta de que el rey al que encontró se persignaba al mencionar al diablo, se dio cuenta de que ese rey vivía con miedo, y así partió en busca de un maestro más poderoso. Con el tiempo, al enterarse de que el Diablo le temía a Cristo, decidió servirle. Un ermitaño sugirió que, dada su fuerza física, podría servir a Cristo ayudando a las personas a cruzar un río peligroso. Probablemente conozcan la historia de un niño pequeño que le pidió ayuda para cruzar; sin embargo, a pesar del tamaño del niño, al cruzar el río, sintió que su carga le pesaba considerablemente. Al alcanzar la orilla lejana, le dijo “el mundo en su totalidad podría haber sido tan pesado como tú sobre mis hombros”. El Cristo Niño reveló entonces que, de hecho, Cristóbal había sostenido el mundo sobre sus hombros, así como el que lo creó, revelando que ahora Cristóbal servía al Cristo Rey llevando toda esa carga.

Manteniendo esa metáfora en mente, examinemos una posición opuesta.

Goethe escribió el poema “El rey de los elfos” [*Erlkönig*], que Schubert luego musicalizó; ambas son maravillosas evocaciones de algo que también es muy perturbador. El poema retrata a un padre montando a caballo por un bosque, sosteniendo a su hijo en el pecho, este llora por miedo al rey de los elfos, espíritu del viento y del bosque. El padre despeja los miedos de su hijo como la niebla, apretándolo más contra sí mientras galopa más rápido. Al llegar a casa, descubre a su hijo muerto en sus brazos. El emocionante paseo, el caballo galopante, el padre haciendo presión sobre el niño, puede interpretarse como un código para la pedofilia. El rey de los elfos, al igual que el flautista de Hamelin o el cazador de ratas, es el amante pagano de los niños (Forrester, 2017, p. 99). Este tema está envuelto de niebla, pues es inevitablemente invisible.

Reúno estas dos historias porque ambas contienen la metáfora del sostener: el sostén temprano que el niño requiere y que es tarea de la madre, y que con el tiempo se convierte en el marco psíquico que contiene y sostiene la vida creativa. Su opuesto diabólico, representado por el Erl-King, es el erotismo perverso del sostén dirigido a la pedofilia y la muerte.

En el trabajo de Winnicott, el sostener analítico tiene la profunda resonancia de llevar y apoyar a un infante con protección, cuidado, calma, y el éxtasis materno

que implica la carga. La madre suficientemente buena provee y crea continuidad en la experiencia del mundo del bebé. Dejar caer al bebé es la ruptura de la continuidad que necesita ser reparada y enmendada por la madre, o no; más adelante, esto se reencuadrará en el análisis. La pedofilia es el extremo opuesto del amor, y es la actuación del odio sin reparación. Dichos estados negativos inconscientes pueden estar disponibles para ser abordados en el análisis.

En las innumerables imágenes que existen de la Madonna y el Niño, el Cristo Niño es sostenido/contenido. Estas imágenes representan el comienzo del viaje desde el nacimiento hasta la muerte, que se encuentra nuevamente en la imagen de la Madonna en la Pietà, una vez más sosteniendo el cuerpo de su hijo transformado en el Cristo muerto. Aquí, la estructura de la escena temprana de la Madonna y el niño encuentra su contraparte estructural en el hecho de que ella sostiene a un hombre adulto muerto. “En el principio está mi fin”, como escribió T.S. Eliot en “East Coker” (1940), una metáfora de la inevitabilidad de la muerte como un hecho conocido, mientras el resto en-el-medio es la realidad de una vida vivida.

El analizante llega a la consulta psicoanalítica con una noción de que tal vez pueda encontrar ayuda para superar sus perturbaciones. El psicoanalista es el lugar del último recurso, donde hay que encontrar a los monstruos “en el sueño de la razón” (Los Caprichos, lámina 43, Goya, 1799). Goya no juzga a los monstruos, simplemente les permite presentar el mundo de la noche que es la característica de los grabados de Los Caprichos. Estos solo pueden emerger y ser vistos más allá de su oscuridad en el inconsciente, cuando la razón duerme. Se necesita valentía para ese proceso, ciertamente por parte del paciente para atreverse a evocar y comenzar el proceso de domar los turbulentos territorios inexplorados de la mente. Lo mismo se requiere del analista, permitir que su psique-soma sea el receptáculo de las angustias, a menudo severas del paciente, algunas de las cuales, proyectadas, necesitan ser “capturadas” por el analista para permitirles existir en algún lugar, en y entre, la diada clínica. A veces, es en los sueños del analista, o en lo somático, que el “ello” del analizante es percibido. Quizá en la brecha entre el desgarrar y el remiendo en el yo; uno u otro sentirá, sabrá o actuará los orígenes traumáticos sufridos por el niño en el análisis del adulto (Ferenczi, 1931).

Así, San Cristóbal, tratando de ayudar a los viajeros a cruzar el río y evitar su muerte por ahogamiento, solo puede soportar —a veces— la carga en extremo pesada que lleva consigo. Una metáfora al lado de la de San Cristóbal es la de Caronte, el barquero que transporta las almas de los muertos a través del Río Estigia hacia el Hades. Hermano de Tánatos e Hipnos, hace posible el deslizarse hacia el dormir y facilita la función del sueño. Una metáfora lleva a otra, como un estrato debajo o al lado de ella. Esto tiene relevancia para el problema de la

falta de vida dentro de un análisis, que necesita espacio para emerger sin que el analizando o el analista sean destruidos en el proceso.

En la primera metáfora, el Cristo Niño, cargando el mundo, es cargado por Cristóbal. Para el paciente, el analista carga el peso de la vida vivida, y en algunos casos, la carga contiene el temor a la imposibilidad de regresar a la vida. Aquí quiero citar la observación de John Forrester sobre el problema del sostener. Por un lado, la Madonna sostiene el cuerpo de su hijo, el niño vivo y el hombre de treinta y tres años muerto. Y en el mito del Rey Erl, el sostén negativo, un paseo sobreexcitante, termina en un sostén que asfixia hasta la muerte; tal dirección pedófila fragmenta y continúa asesinando la vida mental. La metáfora del Rey Erl es una perversión sexual en el centro del acto de sostener, ya que la metáfora que se contamina con la esfera erótica es *una confusión de lenguas entre niños y adultos* (Ferenczi, 1932).

Sin embargo, la dimensión erótica forma parte del sostén de la madre al bebé, conteniendo “resonancias profundas de cuidado y calma, así como el éxtasis materno de la carga” (p. 101, Ferenczi, *ibid.*). Algunas madres temen que su sostén pueda ser una actividad insuficiente para prevenir la muerte de su bebé, convirtiendo así al bebé vivo y dormido en sus brazos en el sostén imaginario de un bebé muerto. Esta es la pesadilla de la madre. ¿Puedo, con todo lo que ha sucedido en mi vida, ser “suficientemente buena” para nutrir a mi bebé hacia la vida? Por supuesto, algunas madres, tal vez visualizando a su bebé como representante de las crueldades ambientales infligidas por su propia madre, o abuela en una serie materna transgeneracional, no puedan soportar la vida de su bebé y regresen a una versión sofocante y femenina del Rey Erl. Sin embargo, más a menudo, es “el padre quien es consciente de que el bebé, especialmente un bebé varón, se ha convertido en su rival, como punto de partida de un antagonismo hacia el favorito que está arraigado profundamente en el inconsciente” (Freud, 1910c, p. 59).

Es desconcertante tratar de entender dónde está parado San Cristóbal mientras carga el mundo: ¿fuera de la Tierra o en el espacio? ¿O estar de pie como el encargado de “llevar al otro lado”, es precisamente el trabajo de la metáfora, oculto en el lenguaje y la cultura? Asimismo, ¿cómo logra el psicoanálisis tener una base sólida cuando su pie no se apoya en el mundo, sino que se apoya en esta cosa, el inconsciente?



Imagen de *San Cristóbal cargando al niño Jesús* de Hieronymus Bosch, circa 1450, 1516.

Como cuestiona agudamente Forrester:

¿De dónde proviene el poder del psicoanálisis para transformar, cargar, transferir? La respuesta de Freud es, no la sugestión sino la transferencia. La respuesta de Winnicott fue “sostener”. La respuesta de Winnicott, al igual que la de Freud, se acerca a decir que hay una metaforización fundamental en el centro de tales respuestas. ¿Qué otra cosa es la transferencia —el alemán *Übertragung* (de *übertragen*, literalmente “cargar al otro lado”) que una versión del griego *meta-pherein*, literalmente “cargar a través”? (Forrester, 2017, p. 103)

Entonces, la metáfora de San Cristóbal, al igual que la metáfora del psicoanálisis —metáfora, transferencia, sostén— no es sino una metáfora. Quizá nosotros analistas tengamos la tarea de restaurar metaforización a la metáfora, de modo que entender profundamente el lenguaje del paciente en su transmisión de la liberación del monstruo sea el lugar donde verdaderamente se posicione nuestro trabajo.

### **El *flaneur* en análisis**

¿Qué es importante, lo grande o lo pequeño? He argumentado en otro lugar que, para Bacon y otros artistas, la hierba tiene su propio valor intrínseco e incluso místico, tal vez debido a que se transforma en la paja en la que uno se acuesta y que sostiene el cuerpo cuando uno se va a dormir. Walter Benjamin tenía una pasión “por las cosas pequeñas y mínimas”; su amigo Gershon Scholem habla de su ambición de poner cien líneas en una página de un cuaderno común, y sobre su admiración por dos granos de trigo en la sección judía del Museo de Cluny “en los que un alma afín había inscrito la oración completa del Shemá Israel. Para él, el tamaño de un objeto era la inversa proporción de su insignificancia” (Benjamin, 1999, p. 17)<sup>2</sup>. El objeto pequeño pasa desapercibido, aparentemente insignificante, pero puede llevar la esencia misma, por ejemplo, del judaísmo, en la metáfora de un grano de arroz. Las cosas grandes, como ideas o ética, pueden flotar en el éter de nuestras vidas. Es una idea que encaja con el psicoanálisis que le otorga un estatus similar a un pensamiento fugaz, a un pedazo de sueño o al roce de un recuerdo que se entrelaza en nuestra mente sin ser notado, por ahora. El íntegro de lo que contiene el pequeño objeto se mantiene velado hasta otro momento, cuando se pueda extraer su significado. El deambular sin rumbo entre las multitudes en las grandes ciudades es distinto de la actividad apresurada y con propósito; las cosas se revelan en su significado secreto: la verdadera ima-

---

2. Walter Benjamin en una carta a Scholem, 17 de abril de 1931.

gen del pasado pasa rápidamente y solo el *flâneur*/psicoanalista que deambula ociosamente recibe por contraste el mensaje. Esta es una razón del poder de la posición de Benjamin de ser un *flâneur* al caminar por una ciudad. Por supuesto, uno puede estudiar una guía de los lugares principales para visitar. Eso requiere un conocimiento de hacia dónde se va, pero es muy diferente a encontrar algo más, sin conocer su lugar, simplemente pasando por ahí.

«¡Oh, así que aquí está ese lugar! No esperaba encontrarlo aquí” (Arendt, 1968, p. 164). Este es precisamente el punto que Freud (1913c) resalta sobre las asociaciones libres con su metáfora de mirar los paisajes por la ventana del tren, hasta que finalmente se llega a un lugar en el que ni el analizante ni el analista esperaban estar.

De manera similar al *flâneur*, “El ángel de la historia” de Benjamin (en su discusión del grabado monocromo “Angelus Novus” de Paul Klee de 1920, 1940) da la espalda a la multitud incluso mientras es impulsado y arrastrado por ella; así, el “Ángel de la Historia”, que no mira más que las ruinas del pasado, se ve arrastrado hacia el futuro por la tormenta del progreso.



*Angelus Novus*, Paul Klee, 1940.

En análisis, la díada analítica re-encuentra el presente en el pasado, y esto puede desencadenar un acto de libertad. Así es como el paciente entra en un “Nuevo Comienzo” (Balint, 1968). El medio para esto puede ser una interpretación dada por el analista o encontrada por el paciente. También puede ser una humilde metáfora, que lleva en un grano de palabra la transferencia de una conexión percibida sensorialmente que revela un *insight* inmediato. Arendt establece un

vínculo entre la metáfora y la poesía, sugiriendo que ambas re-crean y describen los sentimientos. Usa una cita poderosa y útil de los Diarios de Kafka sobre el ver desde un punto de vista diferente:

Cualquiera que no pueda lidiar con la vida mientras está vivo necesita una mano para apartar un poco la desesperación por su destino [...] pero con su otra mano puede anotar lo que ve entre las ruinas, porque ve cosas diferentes y más que los demás; después de todo, está muerto en su propia vida y es el verdadero sobreviviente. (Kafka, entrada del diario, 19 de octubre de 1921).

A menudo, los analizantes se quejan de no recordar un sueño que saben que han tenido. Tomar notas de los pensamientos del sueño y las asociaciones al

despertar puede ser muy útil para registrarlos antes de que regresen a la niebla (en ambos sentidos).

Algunos pacientes parecerían estar hablando de su vida, pero dan la impresión de estar viviendo una vida muerta. Esos monólogos pueden ser muy difíciles de soportar, ya que el oyente solo llega a escuchar que nada se puede hacer. ¿No notaron los padres cómo se sentía el niño abandonado? Es fácil que un niño así cargue con la culpa y lleve la culpa como si fuera suya. La idea de Kafka de hacer anotaciones en medio de las ruinas es una metáfora de la dificultad de las narrativas analíticas. El analizando está rodeado de las ruinas de la vida. Sin embargo, podemos vislumbrar que, a pesar de todo, es un sobreviviente y, por lo tanto, está vivo.

En una metáfora similar, Arendt cita a Benjamin: "Como alguien que se mantiene a flote en un naufragio subiendo a la punta de un mástil que ya se está rompiendo. Sin embargo, desde ahí tiene alguna posibilidad de dar una señal que conduzca a su rescate" (Arendt, 1968, p. 172). Las experiencias que se ven desde lo alto del mástil, llevadas a un análisis, dan lugar a un afecto concomitante de desastre inminente. Muchos síntomas neuróticos ya están vinculados al saber inconsciente de los desastres de la crianza y otros eventos traumáticos en el viaje de la vida. Por ejemplo, la ansiedad generalizada puede estar vinculada al peligro de aferrarse a la punta del mástil mientras el barco se está hundiendo. Ahora ya no se trata de una ansiedad generalizada, no vinculada y masiva. Algo similar se puede encontrar en el aferramiento obsesivo al mástil, que conlleva ser lanzado al mar, sin poder nadar.

Estas metáforas, o lo que puedo llamar poéticas, posibilitan al analista darse cuenta desde dónde está hablando el paciente, y aceptarlo, en lugar de simplemente registrar la ansiedad del analizando y el posible miedo a sus dificultades para describir dónde están en sí mismos. Se suma que el analizando está haciendo un gran esfuerzo por hablar desde un lugar muy inestable y peligroso que ha brindado un apoyo inestable durante mucho tiempo, dando una señal que pueda llevar al rescate. Cuando la angustia señal está ligada a una metáfora, se puede vincular o desarrollar como una reconstrucción de la historia personal que ha permanecido en el inconsciente como metáfora. Con el tiempo, esto puede ser descifrado. Para el analizante, la exploración de esta posición metafórica, brinda esperanza de rescate, de cambio y desarrollo, por medio del trabajo de la diada analítica. La metáfora del barco que está colapsando refleja aspectos del daño percibido y real causado en la infancia y la niñez respecto a la sensación de ser sostenido adecuadamente o no (otra metáfora que también se puede explorar para revelar la historia más temprana). Puede llegar a comprenderse que el analizante, aferrándose a la punta del mástil, solitario, está en relación con otro que le ha visto y le puede brindar apoyo para alejarse de esa posición mental precaria. El sentido



de exponer lo más completamente posible el sustrato emocional metafórico es para desarrollar la capacidad de destapar momentos tormentosos y ponerlos en palabras y recuerdos, alejándose de un estado mental y de vida unipersonal hacia un *nuevo comienzo*, ya que el analista puede ser utilizado por el analizando para liberarse de su precaria vida emocional. Surgirá una posibilidad de elección: el analizante podrá emerger o permanecer en su vida muerto-en-vida.

### **El psique-soma que lleva la carga de la mente**

El yo original es un yo corporal. Desde el principio del desarrollo de la mente, el yo tiene percepciones del cuerpo, como se ve en la postura, el hambre, el dolor, el frío y el calor. Estas son experiencias en el cuerpo anteriores, y luego conjuntas al desarrollo de un mecanismo mental de pensamiento-sentimiento. La mente no existe sin su cuerpo y ambas estructuras, consciente e inconscientemente, han estado presentes durante la vida de una persona. Más tarde, es el cuerpo del analizante el que proporciona la estructura y la movilidad para llevar la mente al análisis. El análisis actual a menudo devalúa el valor y la importancia del cuerpo como parte de la totalidad de la experiencia analítica. En su forma más extrema, para algunos analistas, la mente se sobrevalora como su órgano objetivo. La comprensión analítica del psique-soma puede convertirse en un modo común, pero también fundamental, de comprender y abordar las raíces del carácter o del sí mismo de un individuo.

La mente puede necesitar protección del impacto del afecto masivo, de modo que defensivamente se produce un movimiento de la psique al soma. En este caso, el cuerpo puede asumir el control al proporcionar los contornos de las asociaciones, aunque esté desconectado de la capacidad mental de asociación libre y de sentir emocionalmente. Así, nos encontramos con un paciente que puede adoptar posturas particulares en el diván, como una cierta rigidez de las extremidades o la falta de movimiento, como un medio de ocultar y revelar estados traumáticos anteriores y mantener una distancia de lo que amenaza como un conocimiento terrible. Tales estructuras posicionales, cuando se notan y se reconocen, permiten la posibilidad de alejarse del registro somático y hacia la curiosidad mental. Poner el "ello" en palabras traslada la energía psíquica de la presentación de cosa (cuerpo) a la presentación de palabra, lo que permite potencialmente que el afecto se mueva desde la conexión corporal hacia la díada clínica. Al igual que el resto del análisis, hacer esto requiere tiempo para elaborar los nuevos recuerdos encontrados en términos de las relaciones pasadas.

A veces, en lugar de sentir ansiedad en la mente como un estado de nerviosismo, el cuerpo puede tomar el control. Por ejemplo, es común ver a niños, y también a algunos adultos jóvenes, sentados con una pierna o un pie que no



deja de moverse, disociados del resto del cuerpo, que está sentado tranquilamente. La pierna experimenta movimientos rápidos y repetitivos, conteniendo lo que puede verse como excitación. Se puede pensar como un estado maniaco somático que oculta su opuesto depresivo —el equivalente físico maniaco depresivo en una extremidad— mientras que, al mismo tiempo, la persona está hablando aparentemente con normalidad sobre algo, escindida de los rápidos movimientos de la pierna.

La ansiedad repetitiva que lleva a fantasías sobre la inminencia de un ataque al corazón también es bastante común, especialmente si uno de los padres murió demasiado joven a causa de un infarto de miocardio (ataque al corazón). En lugar de examinar los procesos de duelo por la muerte que ya ha ocurrido, el paciente atribuye la afección cardíaca a sí mismo. El sentimiento de un destino inevitable que pende sobre uno mismo es entonces una proyección al futuro de un pasado que ya ha ocurrido, y al igual que la pierna que se mueve constantemente, continúa una reverberación de pinchazos en el cuerpo que se experimentan como alertas de un ataque al corazón inminente. Esto puede continuar durante años, sin darse cuenta de que estas muchas alertas sobre la muerte son una corriente de falsas alarmas. Como tal, la fantasía somática sirve como cobertura para no hacer el duelo, quizá reproche al paciente con la culpa del sobreviviente, junto con una expectativa dominante de que uno no puede, no debe, superar a sus padres.

Cuando estos continentes somáticos de ansiedad, excitación y depresión pueden ser percibidos, y el insight permite la conversación desde el soma hacia la psique, el análisis abre una nueva posibilidad en el decir, una posibilidad de que el oyente, que después de un tiempo puede ser percibido como benigno, puede escuchar, y de que el paciente registre, quizás por primera vez, sintiéndose escuchado. El paciente puede empezar a saber que el otro está escuchando y que también puede escucharse a sí mismo más allá del cuerpo que se agita sin sentido.

### **Metáfora en la música**

*Nadie puede realmente conocerse a sí mismo,  
desprenderse de su ser más íntimo,  
pero aún así debe probar, cada día,  
lo que claramente ve desde fuera,  
lo que es, lo que era,  
lo que puede hacer, y lo que representa.*

Goethe, *Zahme Xenien*

Una vez escuché una interpretación de *Metamorphosen* de Richard Strauss bajo la batuta de Antonio Pappano en el Teatro Covent Garden. El 2 de octubre de 1943, un bombardeo aliado destruyó el Teatro Nacional de Munich. Richard

Strauss, nacido en Munich, describió la profanación como “la mayor catástrofe que jamás haya ocurrido en mi vida, para la cual no puede haber consuelo” (citado por Richard Bratby, notas del programa de la Royal Opera House, 2018).

Peor aún, el 2 de marzo de 1945, después de enterarse del bombardeo incendiario de Dresde, escribió: «¡Estoy desesperado! ¡El Goethaus, el santuario más grande del mundo, destruido! Mi hermosa Dresde, Weimar, Munich, todo ha desaparecido” (ibíd.). Diez días después, la Ópera Estatal de Viena se quemó hasta los cimientos. Esto lo inspiró a escribir *Metamorphosen* como un gran lamento por la destrucción de una civilización. Según describe Richard Bratby:

Un clímax final e imparable hace un giro hacia un colapso igualmente final, y la música del comienzo regresa, destinada esta vez a llevar solo hacia abajo a la oscuridad del do menor, donde se hace evidente la fuente de la transformación, y un fragmento de la marcha fúnebre de la Sinfonía “Heroica” de Beethoven queda ennegrecido en los bajos. Strauss escribió las palabras “IN MEMORIAM” sobre sus restos rotos.

La palabra se tambalea y enlaza con el real y metafórico montón abandonado y desolado de ladrillos, que es todo lo que quedaba del castillo que alguna vez se alzó sobre la plaza antigua de Varsovia, destruida en la Segunda Guerra Mundial.

Strauss estaba ofreciendo al mundo un réquiem, para que el oyente pueda sentir, en la música, la devastación de la destrucción de la guerra contra una cultura centenaria. Él sabía que más allá de los edificios incendiados se encontraba la persecución nazi de los judíos, incluida su nuera y su familia. La música tiene como tema la oscuridad, que, a pesar de intentar elevarse, vuelve a un final profundamente sombrío y terrible. Es demasiado doloroso lamentar la enormidad completa de lo que ha sucedido. Y los versos de Goethe son para todos nosotros, los aún-no-puestos-a-prueba, desconocedores de cómo lograremos darnos cuenta de que cada uno decidirá «Qué puede hacer y qué representa”.

Escribí esto como parte del epílogo de mi libro de 2019, *Tiempos Oscuros: Perspectivas psicoanalíticas sobre política, historia y duelo*, para ilustrar un ataque a la cultura que tuvo lugar en tiempos de guerra. El ataque fue tanto físico como metafórico; la capacidad habitual de acogida, de sostén, de las salas de conciertos, teatros, óperas, ballet, jazz, lecturas de poesía, bibliotecas, museos: los lugares largamente establecidos en los que se siente la cultura en la sociedad, que se espera que simplemente continúen. Mi tema de ese epílogo se traslada aquí a este artículo, cuatro años después, ya que los eventos que hemos experimentado desde entonces han demostrado que, al igual que en la guerra, en tiempos de Covid y de grave alteración de la Madre Tierra (incendios forestales devastadores, crecidas de aguas que sobrepasan las defensas contra

inundaciones, vientos y tormentas peligrosas, olas de calor), descubrimos que, de repente, las actividades culturales disminuyen o se detienen por completo. Y nos quedamos desconsolados, perdidos, miserables y nos sentimos menos vivos. El sostén suficientemente-bueno de los brazos de la madre, el fenómeno transicional que Winnicott describió a partir de la creatividad del yo-no-yo, al tratar con la realidad, se transforma en una tercera área de creatividad: la cultura en la sociedad. Si el infante no ha logrado los fenómenos transicionales, entonces la aceptación de lo simbólico es deficiente y la vida cultural se ve empobrecida.

Como dice Winnicott:

poniéndolo de manera bastante cruda: vamos a un concierto y escucho en un cuarteto de cuerdas tardío de Beethoven el bombardeo incendiario de la gran Dresde y el Goethaus (como ven, tengo gustos elevados). Este cuarteto no es solo un hecho externo producido por Beethoven y tocado por los músicos; y no es mi sueño, que en realidad no habría sido tan bueno. La experiencia, junto con mi preparación para ella, me permite crear un hecho glorioso. Lo disfruto porque digo que lo creé, que lo aluciné, y es real y habría estado ahí incluso si no hubiera sido concebido o no concebido. Esto es loco. Pero en nuestra vida cultural aceptamos la locura, tal como aceptamos la locura del infante que afirma (aunque en murmullos impronunciables) “aluciné eso y es parte de mi madre que estaba allí antes de que yo llegara”. Del mismo modo, las pinturas en las paredes de las galerías desaparecen de nuestra vista durante la noche, pero cuando las visitamos, encontramos el objeto perdido de nuevo, vuelve a la vida porque las estamos mirando. Nuestra visión de la vida creativa del pintor puesta en una pintura es capturada por nuestra mirada y reflexionamos, imaginamos, trazamos nuestros propios modelos en aquello que intentamos ver mientras momentáneamente es poseído por nosotros.

(Winnicott, 1989, pp. 57-58)

Y cuando el Pecho-Cultura, una razón profunda para continuar vivos en el mundo, desaparece o se cierra, o peor aún, es destruido para siempre, como la gran Dresde y sus edificios y memorias a través de generaciones, nos volvemos apáticos, vacíos y deprimidos. Es parte de la sintomatología del Covid, que ataca nuestro equilibrio mental y nos causa un gran sufrimiento, que luego revierte en una pregunta inconsciente sobre si realmente fuimos sostenidos en los brazos de nuestra madre todo ese tiempo anterior.

### **La metáfora y Winnicott**

Donald Winnicott rechazó la teoría de la existencia de un masoquismo natural en las mujeres (como se discute en mi libro, en el capítulo “Violencia, Destrucción y

Regresión de Supervivencia”). En la canción de cuna “Rock-a-bye baby”<sup>3</sup> la madre que sostiene al bebé recurre a dejar que la cuna caiga, pero eso no es lo mismo que la retaliación. Esto no lleva inevitablemente a la madre a un masoquismo de por vida hacia otros objetos; sin embargo podría, sujeto a su conocimiento inconsciente de cómo lidió su propia madre con las demandas de su bebé años atrás, mientras logra el balance de sus capacidades suficientemente buenas para ser madre, o lo sufre, así como a la intensidad de la trayectoria del bebé para ser más o menos “fácil”. Esta es una metáfora del sostener muy diferente a la discutida anteriormente en el Erl-King.

### **La Metáfora al filo de lo imposible**

Hay momentos en los que algunas cosas son demasiado dolorosas y terribles, el impacto de la descripción es demasiado crudo cuando las palabras se escapan de su significado, de modo que la capacidad de la metáfora para “cargar” significado fracasa. ¿Cómo se podría examinar el Holocausto? Una historia simple de los campos de concentración, Wannsee, detalles de horarios de trenes, rutas de trenes, composición de los vagones, cómo se llevó a cabo la redada de judíos, las ropas, los tatuajes, los edificios del campo, listas de todo, no podría hacerle justicia a cómo los judíos, ya muertos por millones en el tiempo, pensaron sus encarcelamientos de muerte en vida. En Austerlitz, W. G. Sebald evoca esta imposibilidad de la descripción pasando por alto la finalidad del relato, y en cambio el lector escucha acerca de la construcción de salas de espera de trenes, de la defensa de castillos inexpugnables que siempre fracasa, de fotografías de arquitectura extraña, una sensación de la foto como captura congelada de un momento de “entonces”. Las fotos de las personas viven en el momento del disparo del obturador, y como tal son indicativas de una muerte, el entonces del lugar y la persona, como desplazados, lo que significa que tal conclusión tiene que bastar para desconcertar al lector dentro de las ramificaciones del texto y la foto, todos ya desaparecidos y no posible de traer a la vida en el ahora. Es demasiado monumental describir todas las tramas y urdimbres complejas de la madeja que es demasiado frágil para sostener un entendimiento que no tiene sentido.

---

3. *Rock a bye baby, en la copa del árbol,  
Cuando sopla el viento la cuna se mecerá.  
Cuando la rama se rompa, la cuna caerá,  
Y caerá bebé, con cuna y todo.*

## Conclusión

Los he llevado a dar un paseo por temas aparentemente diferentes, pero todos ellos contienen un sentido de alienación. A veces es tan difícil para el sujeto humano estar en un estado de alienación, que se requiere de medidas especiales por parte del individuo para gestionar e incluso, a veces, soportar el seguir vivo. San Cristóbal ha sido emparejado con el Erl-King. Lo Divino y lo Perverso también son una pareja, siendo a menudo cada uno un extraño para el otro.

## Reflexiones finales

El cuerpo, soportando el peso que la mente no puede cargar es también un extraño para su dueño. ¿Podemos sentir lo que ha sucedido?

El yo disfrutando de la ciudad de hoy, incapaz de ver los rastros sutiles de la violencia pasada cubierta en su reconstrucción, es otra forma de *xenos*. ¿Podemos ver lo que ha sucedido?

¿Quién lleva la carga pesada y a quién le pertenece a lo largo de las generaciones?

Metamorphosen fue la forma de la metáfora de Strauss, ya que su música carga con la inmensa pérdida de la cultura europea a los oídos de quien escucha... ¿podemos escuchar lo que sucedió al haberse perdido?

## Referencias bibliográficas

- Arendt, A. (1968). Walter Benjamin. In *Men in Dark Times*. New York: Harcourt Brace, 1983.
- Balint, M. (1968). *The Basic Fault—Therapeutic Aspects of Regression*. London: Tavistock.
- Benjamin, W. (1927–1940). *The Arcades Project*, (Trans. H. Eiland & K. McLaughlin). Cambridge, MA: Belknap Press, 2002.
- \_\_\_\_\_. (1940). Theses on the philosophy of history. In: H. Arendt (Ed.), *Illuminations: Essays and Reflections*. London: Bodley Head.
- Bratby, R. (2018). *“Metamorphosen –Study for 23 Strings*. Royal Opera House Programme, orchestra of the Royal Opera House in concert, Monday 23 April 2018.
- Eliot, T.S. (1940). East Coker, Four Quartets. In *Collected Poems 1909–1962*. London: Faber, 1974.
- Ferenczi, S. (1931): Child-analysis in the analysis of adults. *International Journal of Psycho-Analysis*, 12: 468–482.
- \_\_\_\_\_. (1932). Confusion of tongues between adults and the child—the language of tenderness and of passion. In M. Balint (Ed.), *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-analysis* (pp. 156–167). London: Hogarth, 1950.
- Forrester, J. (2017). On sostener as metaphor: Winnicott and the figure of St Christopher. In *Thinking in Cases*. London: Polity Press.

- Freud, S. (1910c). Leonardo da Vinci and a memory of his childhood. *S.E.*, 11: 59–138. London: Hogarth.
- . (1913c). On beginning the treatment. (Further recommendations on the technique of psychoanalysis, I). *S.E.*, 12: 121–144. London: Hogarth.
- Kafka, F (1975). *The Diaries of Franz Kafka, 1910–1923*. M. Brod (Ed.). Entry, 19 October 1921. Harmondsworth: Penguin.
- Kavvadias, N. (2006). *The Collected Poems of Nikos Kavvadias*. Athens/ Riverdale, NJ: Cosmos Publishing.
- Winnicott, D. W. (1989). *Psycho-Analytic Explorations* (C. Winnicott, R. Shepherd & M. Davis (Eds.)). London: Routledge, 2010.

## Resumen

A partir de las asociaciones de Xenos: extranjero, forastero, desconocido, *tramontane*: una persona que vive al otro lado de la montaña, el autor explora la función de la metáfora como medio para *cargar* con el contenido inconsciente. Examina una serie de imágenes que metaforizan los modos, funciones y distorsiones de la contención y el sostén. Propone al espacio analítico como lugar de contención y al psicoanalista como receptor de *la carga* inconsciente a través de los sueños y de lo somático, buscando restaurar el sentido de la metáfora. El autor describe una disposición particular de la mente del analista, a través de la metáfora del flaneur. Alude a una temporalidad en el análisis que permite redescubrir el presente en el pasado en favor de un nuevo comienzo y examina una serie de metáforas o poéticas que describen estados emocionales desde donde los pacientes hablan. Plantea la comprensión analítica del psique-soma como fundamental para entender y abordar las raíces del carácter o el sí mismo de un individuo.

**Palabras clave:** *Xenos*, metáfora, inconsciente, sostén, psique-soma

## Abstract

Based on the associations of Xenos: foreigner, outsider, stranger, tramontano: a person who lives on the other side of the mountain, the author explores the role of metaphor as a means to carry unconscious content. He examines a series of images that metaphorize the ways, functions and distortions of containment and support. He proposes the analytical space as a place of containment and the psychoanalyst as the one who receives the unconscious load through dreams and the somatic, searching to restore the meaning of the metaphor. The author describes a particular disposition of the analyst's mind to capture the contents of the unconscious through the metaphor of the flaneur. He alludes to temporality in the analysis that allows rediscovering the present in the past in favor of a new beginning and examines a series of metaphors or poetics that describe emotional states from which patients speak. Analytical understanding of the psyche-soma is essential to understanding and addressing the roots of an individual's character or self.

**Keywords:** *Xenos*, metaphor, unconscious, support, psychesome